

HIJOS ADOPTADOS EN CRISTO

INTRODUCCIÓN

La adopción

Definición de la CFW - *Dios se digna conceder a todos aquellos que son justificados en y por su único Hijo Jesucristo, que sean partícipes de la gracia y adopción: por la cual ellos son contados dentro del número, y gozan de las libertades y privilegios de los hijos de Dios; están marcados con su nombre, reciben el espíritu de adopción; tienen acceso confiadamente al trono de la gracia; están capacitados para clamar, Abba, Padre; son compadecidos, protegidos, proveídos, y corregidos por Él como por un padre; sin embargo, nunca desechados, sino sellados para el día de la redención, y heredan las promesas, como herederos de salvación eterna.*

En el Antiguo Testamento – Yahveh – miedo, santo, trascendente

En el Nuevo Testamento – Padre – cariño, compasión, inmanencia

La adopción resume el cristianismo

Se resume la totalidad de la enseñanza del Nuevo Testamento en una sola frase cuando se habla de que ella sea la revelación de la paternidad del santo Creador. Del mismo modo, resumimos la totalidad de la religión neotestamentaria cuando la describimos como el conocimiento de Dios como nuestro santo Padre. Si queremos juzgar en qué medida alguien comprende el cristianismo procuramos establecer qué es lo que piensa acerca del concepto de que es hijo de Dios y de que tiene a Dios como Padre. Si no es ese el pensamiento que impulsa y rige su adoración, sus oraciones y toda su percepción de la vida, significa que no entiende nada bien lo que es el cristianismo. Porque todo lo que Cristo enseñó, todo lo que hace que el Nuevo Testamento sea nuevo y mejor que el Antiguo, todo cuanto sea distintamente cristiano por oposición a lo judaico, se resume en el conocimiento de la paternidad de Dios. <<Padre>> es el nombre cristiano para Dios.

Packer, J.I., El conocimiento del Dios Santo, p. 258

[II.] paralelo
contraste
ninguno

1. Nuestra necesidad de ser adoptados: LA ESCLAVITUD

Nunca podríamos hacernos hijos e hijas de Dios, como lo hace Dios al adoptarnos. La adopción es una doctrina maravillosa. ¿Algunos de ustedes son hijos adoptados en sus familias? ¿Algunos de ustedes han adoptado a niños? Es una cosa maravillosa, pero piensen en lo que significa que Dios haya hecho esto por nosotros. Es increíble. Necesitamos esta doctrina en estos tiempos de familias disfuncionales. Es una buena manera de presentar el Evangelio de Cristo. Necesitamos la adopción porque somos esclavos. El trasfondo para la adopción es la esclavitud. Dios hace hijos e hijas de esclavos.

Hay dos grandes pasajes acerca de la adopción en el Nuevo Testamento, Romanos 8:14-17 y Gálatas 3:26-4:7.

Gálatas 3:26 dice, *“Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús.”*

Tal como la justificación es por gracia por medio de la fe, así es la adopción. Son diferentes conceptos, y necesitamos ambos. Desafortunadamente, la justificación ha tomado precedencia sobre la adopción en la iglesia occidental. La justificación es una verdad importante, pero no es la única verdad.

Gálatas 3:27-29 - ²⁷ *Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.* ²⁸ *Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.* ²⁹ *Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.*

Gálatas 4:1-7 - *“En otras palabras, mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, a pesar de ser dueño de todo. ² Al contrario, está bajo el cuidado de tutores y administradores hasta la fecha fijada por su padre. ³ Así también nosotros, cuando éramos menores, estábamos esclavizados por los principios de este mundo. ⁴ Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, ⁵ para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. ⁶ Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba! ¡Padre!» ⁷ Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero.”*

En el versículo 3 aprendemos que antes de ser salvos, estábamos esclavizados por los principios básicos del mundo. Esta expresión “principios básicos” es difícil de entender. Pablo lo utiliza para describir los poderes detrás del paganismo y asombrosamente para los poderes detrás del judaísmo apóstata del primer siglo. Parece ser una referencia a lo demoníaco. Lo que quiere decir es que estábamos esclavizados por el maligno y su dominio. Podemos ver la relación con 1 Juan 3:10 en el cual Juan divide la raza humana en dos grupos – los hijos de Dios y los hijos del diablo. No significa que las personas practicaban el satanismo – de ninguna manera. Hasta podrían negar la existencia del diablo. Lo que significa es que le pertenecían a él últimamente. Ciertamente por naturaleza no conocían a Dios. Nuestra necesidad de la adopción es nada menos que la esclavitud, y una esclavitud cruel. La esclavitud al pecado y a Satanás es la fuente de nuestra adopción.

2. La fuente de nuestra adopción

¿Por qué soy adoptado? Porque creí en Jesucristo y porque Cristo murió y me redimió. Estas dos cosas son verdaderas, pero no son últimas. La fuente última de nuestra adopción es la elección eterna de Dios el Padre.

Veamos

Efesios 1 que dice, *“⁴ Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. – Esto habla de la santificación -- En amor ⁵ nos predestinó – fíjense en esto -- para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, ⁶ para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado.”*

La elección es para la santificación. El versículo 4 parece hablar de la santificación final. La elección, o predestinación, está basada en el amor de Dios. Noten especialmente la frase, *En amor nos predestinó* – miren lo que incluye -- *para ser adoptados como hijos (e hijas) suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia.*

a. La elección

La fuente de nuestra adopción es nada menos que la elección eterna de Dios. No es que Dios solamente pensó en nosotros antes de la creación del mundo sino que pensó en nosotros y planificó hacernos Sus hijos. La salvación se debe mirar de diferentes perspectivas. Esta es la perspectiva de familia con respecto a la salvación. Comienza con la elección y nuestra necesidad ya que somos esclavos del maligno. Antes de la creación Dios nos eligió como Sus propios hijos e hijas. Eligió adoptarnos como miembros de Su familia.

b. El amor del Padre

¿Qué tipo de Dios es este? Un Dios de misericordia. No sorprende que Pablo alaba a Dios por Su gracia. Fue según el *“beneplácito de Su voluntad.”* Él es un Dios de buena voluntad. La misma cosa se dice de otra manera en el lenguaje utilizado por Juan en

1 Juan 3:1: “¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!”

¿Por qué somos hijos de Dios? Porque creemos; porque Cristo nos redimió. Al mirar bien para atrás, vemos dos cosas que son las fuentes de nuestra adopción: la elección de nosotros por Dios, y el amor de Dios por nosotros.

Efesios 1 habla de Su elección y de Su amor: *En amor nos predestinó para ser adoptados.*

En 1 Juan, Juan es eufórico a causa del amor de Dios, y específicamente el amor de Dios que nos hizo Sus hijos e hijas.

La doctrina de la adopción es una ilustración hermosa del amor de Dios por nosotros. Y de hecho, el amor de Dios es la fuente última de nuestra adopción – la voluntad de Dios y Su amor.

3. Los medios de nuestra adopción

¿Cómo realiza Dios que vayamos de ser hijos de Satanás a ser hijos de Dios? Más inmediatamente, porque creemos. Más últimamente, porque el Hijo de Dios nos redimió con Su sangre.

Gálatas 4:4 dice, *“Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo.”*

No dejen de ver el hecho de que los mismos nombres de las primeras dos personas de la Trinidad son los más apropiados para comunicarnos la salvación en estos términos. Dios es el Padre, pero no lo conocemos aparte de Su gracia en adoptarnos y también en regenerarnos. Y la segunda persona de la Trinidad es Dios el Hijo. Es la obra del Hijo que nos hace hijos e hijas de Dios:

Gálatas 4:4-5 - *Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos.*

La adopción es una metáfora que se expande mucho en las Escrituras. Hay una presentación de nuestra necesidad en términos de esclavitud.

a. La redención de Jesucristo

Aquí está la redención de Cristo, el único Hijo de Dios presentado en términos de redención. Estábamos esclavizados pero Cristo nos redimió con Su sangre. La consecuencia es la libertad de los hijos y las hijas de Dios. La libertad cristiana, nuestra libertad en Cristo, tiene sus raíces en esto. La redención del hijo de Dios es el medio por el cual somos adoptados. El Padre manda al Hijo para hacer Su obra de redención para que podamos ser adoptados como miembros de la familia de Dios. Noten que nosotros tenemos algo en común con el Hijo de Dios; Él es el Hijo, nosotros somos hijos e hijas. Lo que tenemos en común es que tenemos el mismo Padre. Esto es asombroso; incluso la Biblia nos llama herederos con Cristo.

Pero también hay una diferencia entre Cristo como hijo y nosotros como hijos. No queremos que esto se nos pase por alto, porque la diferencia establece lo que hay en común. Él es el Hijo de Dios. Nosotros somos hijos e hijas de Dios en plural. Él es el Hijo de Dios por naturaleza. Él siempre ha sido el Hijo de Dios. Nunca hubo un tiempo en el cual el Padre no tuvo a un Hijo, o que el Hijo no tuvo a un Padre. Esta es una de las formas de hablar acerca de las relaciones eternas dentro de la Trinidad. Él es el Hijo de Dios por naturaleza, no por gracia. Él no llegó a ser el Hijo de Dios por salvarse. Nunca se salvó porque Él nunca tuvo que salvarse. Siempre ha sido el Hijo de Dios por virtud de quien es por naturaleza. Somos los hijos e hijas de Dios por gracia, por adopción – la obra del único Hijo de Dios. Así que, en primer lugar, lo distinguimos de nosotros y lo honramos. Al haber hecho esto, Él se acerca a nosotros. Él fue nacido de una mujer. Llegó a ser uno de nosotros para redimirnos y nosotros a la vez recibimos Su puesto en la familia. El Padre nos recibe como Sus hijos e hijas debido a la obra redentora única de Su Hijo.

Otra vez hay que decir: alabado sea el Señor por Su gracia. Su gracia es el medio de nuestra adopción. Este es un medio verdadero, pero no es último. El medio último de nuestra adopción es lo que hizo el Señor antes de la creación. Ni siquiera es el penúltimo. Ese es lo que hizo el Hijo en la cruz. Pero es un medio verdadero. Pueden haber medios que son menos que últimos que sin embargo son verdaderos. Nuestra fe nos salva cuando se pone en Cristo. Como dice

Gálatas 3:26, *“Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús.”*

La adopción es por gracia por medio de la fe tal como la justificación es por gracia por medio de la fe. La adopción tiene mucho en común con la justificación. ¿Cómo puedo expresarlo?

Está en otro departamento de la corte. La justificación se encuentra en la división criminal. Después de condenarnos, el Padre nos absuelve en Su Hijo. La adopción está en la corte de familias, y llegamos a ser adoptados. Es legal en ese sentido, pero es más de familia, como dijimos antes. Pero tanto la justificación como la adopción se realizan por medio de la fe. Somos justificados por creer en Cristo, el Hijo de Dios. Nadie es adoptado que no crea en el Señor Jesucristo.

b. La fe en Cristo

El medio de nuestra adopción es la fe en Cristo Jesús: *“Somos hijos e hijas de Dios mediante la fe en Cristo Jesús.”* De hecho, somos *“la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.”* Participamos en el nuevo pacto que es últimamente el cumplimiento del pacto que Dios hizo con Abraham en el libro de Génesis.

Juan 1:12 dice lo mismo: *“Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.”*

El nombre representa a la persona, así que creer en Su nombre significa creer en Él. La fe en Cristo es el medio de nuestra adopción. ¿Podríamos presentar el Evangelio de esta manera? Sí, podemos guiar a las personas a Dios y al conocimiento personal de Dios como Padre y membresía en Su familia al guiarles a fe en Su único Hijo.

4. Los resultados de nuestra adopción

Con respecto a la importancia de la doctrina de la adopción, la Biblia señala principalmente los resultados de nuestra adopción. Uno de los resultados es la libertad que tenemos en Cristo por virtud de la redención de Cristo. Ya no somos esclavos de Satanás. Somos hijos de Dios.

a. Tenemos al Espíritu de adopción

Otro resultado es que ahora tenemos al Espíritu de hijos. En **Romanos 8**, el segundo gran pasaje acerca de la adopción – el primero es **Gálatas 4** – el Espíritu Santo es llamado *“el Espíritu de adopción como hijos”*. Acuérdense que ya dijimos que dos de las tres personas de la Trinidad son muy apropiados para comunicarnos la doctrina de la adopción. Dios es Padre, el Señor Jesús es Hijo, y ahora el Espíritu es dado el título, *“el Espíritu de adopción.”* ¿No es maravilloso que uno de los títulos para el Espíritu Santo es el Espíritu que los adopta como hijos – la adopción? El Dios trino es el Padre, el Hijo, y el Espíritu de adopción.

¡Cuánto nos ama Dios y cuánto quiere que sepamos que somos parte de Su familia!

El Espíritu de adopción hace dos obras:

- (i) nos capacita para llamarle Padre a Dios, y
- (ii) nos asegura de la salvación desde adentro.

b. Tenemos un líder

Romanos 8:14 dice, *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.”*

Los hijos de Dios se pueden discernir. Se pueden identificar porque son aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios. Esta guía no es como la de Santiago 1, donde se piden y se reciben la sabiduría y la guía de Dios. La Biblia promete eso, pero no en este versículo. Esta guía es la manera en que soldados siguen a su capitán. En efecto, significa aquellos que obedecen al Espíritu de Dios, no aquellos que reciben la guía divina en respuesta a sus oraciones. Esto es una verdad bíblica, pero no se enseña aquí. Más bien, aquellos que obedecen al Espíritu, que siguen Su liderazgo, son hijos de Dios. En otras palabras, los cristianos son discernibles debido a la manera en que viven. El libro de 1 Juan enseña lo mismo.

Romanos 8:15 dice, *“Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos.”*

El nombre del Espíritu es calificado por esta enseñanza. ¿Qué hace por nosotros? ¿Cuál es el papel del Espíritu? Hace dos cosas descritas en este pasaje: por Él se nos permite clamar «¡Abba! ¡Padre!». La primera vez que le llamamos “Padre” a Dios y que tiene verdadero significado, es un resultado de la obra interna del Espíritu Santo. Creo que esto es otra manera de demostrar que la fe es un regalo de Dios. Hasta llamar a Dios “Padre” y que sea cierto es un regalo dado por Dios. Cualquier persona puede llama a Dios “Padre”, pero el punto aquí es, como dice en 1 Juan 3:1, *“¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! Es la verdad. Llamamos a*

Dios “Padre” y eso corresponde a la realidad. Ese llamar, ese clamar “Abba” (la palabra aramea para padre), es el fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas. Así que la primera obra descrita aquí es que Él nos da el regalo de la fe; Él establece esta relación de familia en primer lugar. En segundo lugar, el Espíritu tiene un ministerio íntimo y personal a nosotros. Romanos 8:16 dice, *“El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.”*

c. Nos da la seguridad de nuestra salvación

Cuando estudio la seguridad de la salvación e intento dividir en categorías grandes lo que enseña la Biblia al respecto, tengo tres categorías: Dios nos asegura por medio de las promesas en Su palabra – “crean en mi Hijo y serán salvos y serán guardados” – por Su Espíritu, y por cambiar nuestras vidas. La Palabra de Dios es la forma más importante de saber que somos salvos. Pero no es la única manera. Dios manda al Espíritu de Su Hijo a nuestros corazones para dar testimonio a nosotros existencialmente e internamente. Es maravilloso como Dios nos ama. Simplemente podría habernos dicho en el libro, que habría sido suficiente. Pero Él va más allá y testifica a nosotros inescrutablemente. ¿Quién puede entender la obra del Espíritu Santo personalmente dentro de nuestros corazones que confirma que somos hijos de Dios?

d. El cambia nuestras vidas

Él cambia nuestras vidas. No completamente – lo cual sucederá en la resurrección de los muertos – sino genuinamente, como dice Hoekema. No somos completamente nuevos, sino genuinamente nuevos. Somos diferentes ahora de lo que éramos antes. Tenemos que ser diferentes. Dios nos ha dado a Su Espíritu. Dios nos ha unido a Su Hijo. Uno de los resultados de nuestra adopción es que ahora tenemos al Espíritu de la adopción. Nos capacita para llamarle a Dios “Padre” en primer lugar. Y de una manera continua susurra en lo más profundo de nuestros corazones, asegurándonos del amor del Padre:

“Te amo. Eres mi hijo, eres mi hija. Nada puede separarte de mi amor. Te amo profundamente.” Tenemos una herencia. Eso tiene sentido, ya que corresponde a los hijos y las hijas de Dios. Permítanme hablar de esta herencia. Se habla de esto en Gálatas 4 y también en

Romanos 8:17: *“Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.”*

Esta imagen es asombrosa. No tan solo somos hijos de Dios, sino como los hijos de un padre y una madre tendrían una herencia, nosotros también tenemos una herencia. ¡Y nuestra herencia es la vida eterna, la gloria y los nuevos cielos y la nueva tierra – todas estas cosas! Es así porque todo le pertenece a Dios y Dios le pertenece a Cristo y nosotros le pertenecemos a Cristo, y todo es nuestro en Él.

Un amigo mío, Bob Petterson, era el hijo ilegítimo de una mujer no casada que tenía varios hijos así. Ahora él es un pastor. Este es un milagro de Dios. Todos sus hermanos han fracasado en la vida. Es terrible. Él cuenta que su niñez fue horrible. Se iban de una casa adoptiva temporal a otra. En una de estas fueron golpeados despiadadamente, en otra le forzaron comer de platos de perro en el piso, y en otra más fueron abusados sexualmente. Su madre no les cuidaba para nada, y ni sabían quiénes eran sus padres. Una de sus hermanas ahora es una prostituta y un hermano murió a causa del abuso de drogas. Esto es terrible, pero como podrían suponer, Petterson le da el crédito a Dios, diciendo que el Señor le eligió para hacer de su vida individual una ilustración de la doctrina de la adopción. Es todo lo que él puede decir. Fue adoptado por un hombre de apellido Petterson, y está feliz. El que no conocía a su propio padre, ahora se llama Bob Petterson. No tenía nada, ni padre ni madre, y ahora tiene no tan solo un padre, sino también está felizmente casado, tiene hijos felices, y es un pastor exitoso. Dios le ha bendecido. Él aconseja y ayuda a sanar los matrimonios y problemas familiares de otros, y es un heredero de millones de dólares. Se ríe. Se regocija en la gracia de Dios. Dice, “¿Qué hice yo para merecer esto? Por derecho debería estar exactamente donde están mis pobres hermanos, pero aquí estoy.” Lo dice por gracia. Su vida es un ejemplo de gracia.

e. Tenemos una semejanza de la familia

Como hijos e hijas de Dios, tenemos una semejanza de la familia. Acuérdense de lo que dice

Romanos 8:14, *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.”*

Y **Romanos 8:17** dice, *“Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.”*

Esto significa que “si realmente hemos creído en Él,” tendremos una semejanza de la familia.

En **1 Juan 3:10** se distingue entre los hijos de Dios y los hijos del diablo basado en sus vidas, y esto es mi punto: *el que no practica la justicia [no hace lo correcto] no es hijo de Dios; ni tampoco lo es el que no ama a su hermano.”*

Los hijos de Dios, los que aún estamos en la tierra, no solamente practican la justicia. No lo hacen perfectamente, y tampoco aman perfectamente a sus hermanos y hermanas. Sin embargo, aman genuinamente a sus hermanos y hermanas. Desean hacer lo correcto, y cuando actúan mal, sienten dolor por sus pecados y los confiesan a Dios. Tal como los hijos de una familia terrenal tienen una semejanza unos a otros por los rasgos que han recibido de sus padres, así es en la familia de Dios. A veces como padres terrenales nos quedamos horrorizados por las cosas que hacen nuestros hijos que se parecen a nosotros – nos pueden avergonzar; por nuestros hijos nos sentimos convencidos de pecado. Ellos pueden ser pequeños espejos que nos muestran nuestros pecados. De hecho, si creemos que la doctrina de la adopción debería cambiar nuestro estilo de ser padres, tenemos que ver cómo no llegamos a la medida del estilo que Dios utiliza como Padre con nosotros.

f. Recibimos la disciplina amorosa del Padre

Él nos disciplina en amor. A veces disciplinamos a nuestros hijos con enojo, y eso no está bien. Piensen en cómo nuestro Padre nos ha tratado. Debemos hacer lo mismo con nuestros hijos. Tenemos la responsabilidad de representar a nuestro Padre en este mundo. ¿Qué tipo de imagen de Dios demostramos? ¿A qué conclusiones acerca de Dios llegaría la gente por mirar mi vida y la tuya? Estas cosas nos deberían convencer del pecado, y deberíamos meditar un poco en esto. Cuando las personas te miran, dicen, “Él está muy cerrado, frío y se queja mucho,” o dicen, “Él ama a las personas; les escucha. Sus hijos se arrepienten cuando pecan. Son agradecidos a Dios.”

La Biblia enseña una gran relación entre el gozo y la gratitud. Si realmente estamos agradecidos, seremos personas felices. No estoy sugiriendo que debemos fingir gratitud o felicidad, o tratar de ser alguien que no somos. Hay que ser sí mismo con el poder de y cambiado por la obra del Espíritu Santo, y el gozo que se demuestra a través de tu personalidad es diferente del que se ve a través de otra persona. No intenta ser alegremente risueño si no eres así. Eso no funciona. Pero sí tienes que ser tú mismo y estar agradecido, y las personas dirán, “Los hijos de Dios son personas contentas porque conocen a Dios.” ¡Qué el Señor utilice esta verdad en nuestras vidas!

Recibimos la disciplina de un padre. Amigos, según Hebreos 12, la disciplina, incluso el tipo difícil, es una insignia de ser hijo. Es una placa, una señal de pertenecerle a Dios. Al citar Proverbios 3, dice

Hebreos 12:5-6, *«Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimas cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo.»*

Así que si Dios te está disciplinando, ten paciencia y sométete porque tu Padre te ama.

Hebreos 12:7 - *Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina?*

Por supuesto conocemos a padres que no disciplinan a sus hijos. Pero hasta las personas seculares dicen que lo hemos hecho mal y que tenemos que restituir algo de disciplina. No es bueno permitir que los hijos hagan lo que quisieran.

Hebreos 12:8 - *“Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos.”*

La disciplina de Dios es una señal de ser su hijo. Es asombroso.

Hebreos 12:9-11 - *Después de todo, aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban, los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus, para que vivamos? En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, - noten aquí el principio de la semejanza de la familia - a fin de que participemos de su santidad. Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.*

¿Por qué resentimos la disciplina de nuestro Padre? En cambio deberíamos humillarnos ante Dios. Ciertamente es apropiado.

g. Esperamos nuestra adopción final

Finalmente, esperamos nuestra adopción final. Esperamos una adopción que aún tiene que venir. La adopción es inicial y también final. No hay ningún concepto bíblico de ser un esclavo, luego de llegar a ser una hija o un hijo, llegar a ser un esclavo de nuevo y de ser adoptado una segunda vez. No puedo encontrar nada parecido a esto en las Escrituras. Hay una adopción inicial y una final. Este es otro paralelo a la justificación.

Romanos 8:23 dice, *“Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo.”*

Así que la adopción tiene un aspecto futuro y corporal. Ya hemos sido adoptados, sin embargo hay una parte de nuestra adopción que es futura y un misterio, como vemos en

1 Juan 3:2-3 - *“Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser.”* Todavía no se ha revelado lo que seremos, y eso es emocionante. Miren la semejanza de la familia: *“Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.”* Seremos como nuestro hermano mayor, el Hijo de Dios. Mientras tanto, *“Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”*

Hay muchos resultados de la adopción, muchos más de los que hemos mencionado aquí, incluyendo la libertad de los hijos y las hijas de Dios.

h. Estamos libres en Cristo

Estamos libres en Cristo Jesús. ¿Libres para pecar? No. Estamos libres para adorar, amar y servir a nuestro Padre, quien por Su gracia nos ha adoptado en Su familia.

i. Recibimos el nombre de Cristo

j. Recibimos la disposición de un niño

Gálatas 4:6-7 - ⁶ *Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba! ¡Padre!»* ⁷ *Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero.*

Humildad

Cariño

Confianza

Seguridad

En vez de miedo y deber hay amor y gozo, el sentido de gratitud y privilegio

k. Recibimos una herencia

Romanos 8:17 - *Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.*

¿Cuál es esta herencia?

Romanos 4:13 - *En efecto, no fue mediante la ley como Abraham y su descendencia recibieron la promesa de que él sería heredero del mundo, sino mediante la fe, la cual se le tomó en cuenta como justicia.*

l. Tenemos el acceso de un niño

Efesios 3:12 – *En él, mediante la fe, disfrutamos de libertad y confianza para acercarnos a Dios.*

Hebreos 10:19 – Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo,

Implicaciones de la adopción

autoridad

cariño

comunión

honor (el privilegio más alto)

permanencia

provisión

Otras aplicaciones

- (1) La adopción es el fundamento para la oración
- (2) La adopción es el fundamento para la confianza
- (3) La adopción es la motivación para vivir una vida santa